

Luciano Martínez

DINÁMICA DE LOS CAMPESINOS-ARTESANOS EN LA SIERRA CENTRAL DEL ECUADOR

Los recientes cambios producidos en la sociedad rural apenas empiezan a ser analizados. Algunos de ellos no han sido todavía objeto de interés por parte de los analistas de la sociedad rural. Esta ha sido examinada bajo un lente muy tradicional, es decir, como una sociedad predominantemente agraria y de cultura campesina. Ahora bien, en la medida en que la tierra se torna un bien escaso y fragmentado y en el horizonte político desaparecen las esperanzas y reivindicaciones agrarias, los mismos productores han desarrollado iniciativas económicas sorprendentes. Su transformación ha sido el producto no solo de las limitaciones estructurales para ser agricultores a tiempo completo, sino también de las mismas transformaciones del espacio rural ahora más vinculado que nunca con la ciudad y la dinámica comercial-capitalista. De esta forma, la sociedad rural empieza a transformarse y a ser considerada como un espacio para la valorización del capital más allá de su utilidad meramente agraria o agrícola.

El presente trabajo se enmarca en esta perspectiva y trata de mostrar un caso de evidente transformación de los actores sociales en el medio rural, vinculados a nuevas actividades productivas que hoy por hoy constituyen una respuesta alternativa a la crisis. Se trata de una tendencia presente en varias provincias y que avanza desde los centros poblados hacia las comunidades dispersas, de ahí su importancia y su actualidad. Este estudio se centra en la provincia de Tungurahua que constituye, sin duda, un caso paradigmático de las recientes transformaciones de la sociedad rural ecuatoriana.

La provincia de Tungurahua, ubicada en la sierra central del Ecuador, se caracteriza por poseer una estructura agraria minifundista que, al mismo tiempo, es la base de una densa población campesina. Factores como la alta tasa de crecimiento poblacional, la avanzada mercantilización de la producción, el desarrollo de un importante sistema de ferias y de una buena

infraestructura vial (favorecida por la ubicación geográfica) modificaron lentamente las características de la economía campesina desde el primer cuarto de este siglo

Los cambios más importantes se han efectuado en el sentido que una gran parte de la población campesina ha dejado paulatinamente de ser agricultora para pasar a ser artesana. Esto no quiere decir que se ha dado un corte entre estas actividades, sino que se encuentran productores en diversas fases de desarrollo, desde campesinos hasta artesanos, pasando por situaciones intermedias donde aparece la figura del campesino-artesano en forma más nítida. Esta transformación se ha producido más rápidamente en los centros poblados rurales (parroquias o cantones), pero avanza progresivamente hacia la población rural dispersa (caseríos, barrios, comunidades), en la medida en que aumenta el minifundio y la producción agrícola no es suficiente para generar los ingresos necesarios para la familia campesina.

La configuración de esta estructura agraria denominada por algunos autores como «progresista», en el sentido que «facilita el desarrollo agrícola»¹, no es nueva sino que data desde principios de siglo. En efecto, en Tungurahua, a diferencia del resto de las provincias de la sierra, nunca se estructuró un sistema de grandes haciendas con población cautiva, es decir con población huasipunguera² importante. Al contrario la presencia de la hacienda no implicó el control extensivo de la mano de obra. De esta forma, el minifundio y la pequeña propiedad conformaron el eje de la estructura agraria, lo que dio pie para la formación temprana del sistema de ferias mejor estructurado de la sierra ecuatoriana³. Los campesinos y productores rurales disponían de pequeños lotes para producir no sólo para la subsistencia sino también para el mercado regional y nacional, sobre todo el costeño (Guayaquil) una vez que se dispuso del ferrocarril del sur y de la vía Flores desde principios de siglo⁴.

1 BROMLEY, R. «El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador 1750-1920» *Revista Latinoamericana de Planificación*, vol XIV, 55-56 México, setiembre-diciembre de 1980 p. 83

2 Los huasipungeros constituían la población sujeta al sistema de hacienda que devengaba una renta en trabajo (de 4 a 5 días) por el usufructo de una parcela (huasipungo) y el acceso a pastos y otros recursos menores.

3 Desde fines del siglo pasado se incrementa notablemente el número de ferias. Según Bromley «la existencia de estos centros comerciales subsidiarios relativamente fuertes (se refiere a las ferias en los cantones y pueblos) puede haber conducido a la expansión de la función comercial de Ambato» («El papel del comercio en el crecimiento de las ciudades de la sierra central del Ecuador», ob. cit. p. 88). Hacia 1918 la feria de Ambato ya era la más importante del país, actualmente cuenta con catorce ferias ubicadas en los cantones y pueblos rurales concentradas en una de las provincias más pequeñas del Ecuador (MOYA, L. «Ambato, ciudad mercado», *Cultura* vol VIII, 24c Quito, enero-abril de 1986).

4 El ferrocarril que unió Quito con Guayaquil pasaba por Ambato y fue inaugurado en 1908 pero antes ya se había construido una vía carrozable entre Quito y Guayaquil en

Los campesinos minifundistas continuaron su participación intensa en el mercado de productos agrícolas, mientras sus propiedades no se subdividieron aún más. Pero ya hacia la mitad del presente siglo, el grado de minifundismo había avanzado lo suficiente como para volver económicamente no rentable la sola producción agrícola. La presión sobre la tierra obligó a las comunidades indígenas a la roturación del páramo desde principios de siglo, fenómeno que crecía lentamente en medio de los consabidos conflictos intercomunales. No obstante, el creciente mercado que se había diversificado también empezó a demandar productos no agrícolas. Las habilidades de los campesinos que todavía conservaban «su saber hacer» les permitió, poco a poco, ir combinando la agricultura con la artesanía, que de actividad doméstica dio el salto a actividad netamente mercantil.

Las historias del surgimiento de las artesanías en los diversos pueblos de Tungurahua son más que fascinantes, pero en todos los casos los artesanos demuestran un espíritu altamente innovador y una capacidad de adaptación sorprendente. Utilización temprana de máquinas de coser, copia de modelos, difusión del trabajo artesanal a través de grupos de parentesco, búsqueda de mercados, migración vinculada al trabajo artesanal, especialización familiar y grupal, cambios de actividad en función del mercado, etcétera. En algunos pueblos, donde el minifundio imposibilitaba la herencia por un lote de tierra, la artesanía se difundió rápidamente entre las familias desde principios de siglo⁵, en otros pueblos la artesanía no desplazó a la agricultura sino hasta bien entrados los años setenta, mientras en otros todavía en la actualidad sigue constituyendo una actividad secundaria. Se puede decir que a medida que los campesinos perdían el acceso a la tierra, la artesanía ocupaba este lugar como fuente de ocupación principal de la mano de obra familiar.

Pero este proceso también iba acompañado de cambios en el estatuto del trabajador. El artesano independiente, el «maestro», iba dando paso al trabajador a domicilio en la medida en que por un lado se masificaba la producción para el mercado y, por otro, el capital comercial irrumpía

1871, y a principios de este siglo se había mejorado también la vía Flores que unía la sierra con la costa. La provincia de Tungurahua, y en especial el cantón Ambato, era considerada hacia fines de los años veinte como el «granero de la costa» (Montalvo, citado por FORSTER, N. R. «The struggle for land and livelihood. Peasant differentiation and survival during the agrarian transition in Tungurahua, Ecuador» Tesis Ph. D. Ann Arbor, Michigan UMI, 1990 p. 69).

5 Este es el caso de la artesanía de las camisas en Pasa, que empieza tempranamente a principios de siglo entre algunas familias de este pueblo. Hacia los años treinta ya es un fenómeno bastante generalizado en la medida en que el minifundio se agudiza en forma creciente. Hacia 1930 inclusive se había formado una organización gremial de camiseros denominada «La Artística Paseña» con 38 socios y que constaba entre las Sociedades Obreras del Cantón Ambato (AHBC/A Fondo Gobernación de Tungurahua, Ambato, 30 de mayo de 1930. Paquete N° 18. Diversas Autoridades, 1930).

fuertemente en el ámbito rural. Y este es el fenómeno más interesante de esta reestructuración capitalista del espacio rural. El capital comercial, originalmente nacido bajo el empuje de las actividades rurales, posteriormente base de las actividades urbanas (industriales, artesanales, comerciales), tornó sus ojos hacia la población rural a todas luces excedentaria, para articularla en un sofisticado sistema cuyo eje es el «trabajo a domicilio». En Ambato el «boom industrial» de los años treinta que desapareció a fines de los años sesenta, no dejó sino una debilitada clase obrera que se metamorfoseó rápidamente en una pequeña clase mercantil, pero, en cambio, se creó una especie de «maquila criolla» aprovechando las ventajas comparativas que ofrecía el medio rural: mano de obra abundante y barata, habilidad artesanal, trabajo basado en la familia, etcétera. Con esto se eliminaba la necesidad de crear fábricas y correr con los riesgos de la inversión. Aquí no se necesitaba más que el capital y su distribución entre una masa campesina siempre sedienta de trabajo. Los comerciantes de la ciudad de Ambato, especialmente los «turcos»⁶, cumplieron este papel a la perfección y generaron un estilo de trabajo que ha sido imitado por grandes y pequeños, por los mayoristas y hasta por el «zapatero de la esquina». Bajo esta modalidad, miles de familias con residencia rural producen de todo: camisas, pantalones, *jeans* tipo americano, chompas de cuero, chompas de tela, zapatos, botas, zapatillas tipo tenis, sombreros de lana, suéteres de lana, artículos de madera, guitarras, además de artesanías tradicionales actualmente en crisis (tejidos de lana, tejidos de cabuya, etcétera).

Así pues, la dinámica comercial basada en actividades de origen netamente rural se transformó en este siglo en una actividad comercial netamente urbana. floreció el comercio urbano de las semillas de la agricultura intensiva minifundista⁷. Mientras tanto, los productores rurales ya no son tan rurales. Todavía tienen sus huertas donde producen productos altamente rentables como hortalizas y frutas para el mercado, además de tubérculos y cereales para el autoconsumo, pero los terrenos se han pulverizado de tal forma que hay que combinar con el trabajo artesanal⁸.

6 Hacia 1925 Fernando Iza ya había fundado la fábrica de camisas «Star» en la ciudad de Ambato, seguramente con operarios de origen rural. Citado por Fernando Jurado en «El comercio y la industria en Ambato» *El Heraldo*, 26 de octubre de 1980.

7 Según Portais: «En Ambato es la clase comercial la que, aprovechando la conjunción entre una agricultura local intensiva y diversificada y la ubicación favorable de la ciudad en el cruce de buenas vías de comunicación, ha conquistado poco a poco, para algunos productos alimenticios un verdadero mercado nacional cuyos ingresos han sido reinvertidos en gran parte en la ciudad» (PORTAIS, M. «El papel de las ciudades intermedias de la sierra en la evolución de la red urbana ecuatoriana», *Cultura*, vol. VIII, 24c. Quito, enero-abril de 1986 p. 833).

8 No todos los hogares tienen tierra. Así la muestra de Tungurahua indica que el 53% no dispone de tierra. Según la Encuesta de Hogares Rurales a nivel nacional, realizada por el INEM solo el 38,3% de los hogares no tenía tierra.

Esta transformación en lo que podría denominarse el surgimiento de trabajadores subsumidos formalmente al capital sin necesidad de fábricas solo ha sido posible por el papel que ha cumplido la agricultura minifundista intensiva y el trabajo familiar

En este trabajo se analizan los datos obtenidos de una encuesta realizada a 455 familias de campesinos-artesanos de la provincia de Tungurahua, durante el mes de setiembre de 1990. Se aplicó una encuesta a familias campesinas-artesanas ubicadas preferentemente en 14 parroquias rurales y en 7 barrios o caseríos de Tungurahua. La muestra se seleccionó a partir de los principales productos artesanales orientados al mercado: zapatos, camisas, pantalones, chompas de cuero, chompas de tela, pan, artículos de madera, suéteres de lana, sombreros de lana. Se trata de detectar las principales tendencias presentes entre estos productores, en especial los problemas relativos a la ocupación de la mano de obra, al tipo de artesanía predominante y la vinculación con el capital comercial.

FAMILIA Y OCUPACIÓN ENTRE LOS CAMPESINOS-ARTESANOS

Las teorías sobre el comportamiento demográfico entre la población campesina ponían el énfasis en el control que sobre el crecimiento de la población ejercía la comunidad, tratando de salvaguardar la relación entre recursos en tierra y crecimiento de la población. En ese sentido, se privilegiaban los matrimonios tardíos, se buscaba que el consorte tuviera tierra, se tenía en alta estima la dote, etcétera. Generalmente, los primeros hijos tenían más oportunidad que los segundos, y no era raro que muchos de los hijos o hijas no pudieran casarse y permanecieran como solterones al servicio del *pater-familia*. Con el surgimiento de trabajo artesanal y la combinación de agricultura-artesanía, la situación se modificó radicalmente, pues lo que más se necesitaba era mano de obra y por lo mismo empezaron a modificarse las pautas del matrimonio y de la procreación. Esto era al menos lo que sucedía entre los campesinos que también trabajaban a domicilio en la Europa de fines del siglo XVIII⁹. Posteriormente, la tierra fue escaseando tanto que los trabajadores a domicilio se convirtieron en campesinos sin tierra y, bajo esas condiciones, las pautas del matrimonio, de la herencia y de la fecundidad también cambiaron drásticamente. En estas condiciones los «hijos no eran bien recibidos» entre las familias con poca o ninguna tierra¹⁰.

Estos cambios en el comportamiento demográfico de los campesinos-artesanos estaban determinados por el balance realizado entre población y

9 BRAUN R. «El impacto del trabajo a domicilio en una población campesina» en Varios autores. *Estudios sobre el nacimiento y desarrollo del capitalismo*. Madrid: Editorial Ayuso, 1978, p. 77.

10 *Ibid.*, p. 84.

recursos, pero también por los cambios culturales experimentados con el advenimiento de la sociedad industrial capitalista. No era raro que entre las familias de trabajadores a domicilio se privilegiara un «consumo ostentoso» que ciertamente escandalizaba a los puritanos capitalistas de la época¹¹

En el caso de las familias de los campesinos-artesanos de Tungurahua, encontramos que la agricultura ya se ha convertido en una actividad secundaria, mientras que la artesanía es la actividad predominante. El grueso de la mano de obra familiar está dedicada a esta actividad y, por lo mismo, el trabajo a domicilio y por cuenta propia es generalizado. Igualmente, es de suponer que los patrones de reproducción también han cambiado y ya no corresponderían al «ideal» campesino.

Cuadro 1
Población ocupada por tamaño de la familia según ocupación principal
(En porcentajes horizontales)

Ocupación principal	Total	Miembros del hogar		
		Hasta 3	De 4 a 6	De 7 y más
Agricultura	100	20,6	57,7	21,7
Artesanía	100	18,5	62,6	18,9
Comercio	100	11,4	57,2	31,4
Otras	100	16,0	67,9	16,1
Total horizontal	100	18,1	62,8	19,1

Fuente: Encuesta a campesinos artesanos 1990

La mayoría de las familias están conformadas por 4 a 6 miembros, es decir, corresponden al promedio del tamaño de las familias campesinas de la sierra ecuatoriana. Aquellas mayores de 7 miembros conforman cerca del 20% del total, ubicadas especialmente en el comercio y la agricultura. Es evidente que el número de miembros no es un dato estático, pues corresponde al momento en que las familias se encuentran dentro del ciclo vital. No obstante, el tamaño de la familia predominante en el caso de la artesanía indica que no se necesita una familia muy numerosa, mientras que la combinación de la agricultura y el comercio con la artesanía requiere de una mayor dotación de mano de obra, es decir de familias más numerosas.

¹¹ Ibid y KRIEDTE, P. H. MEDICK y J. SCHLUMBOHM *Industrialización antes de la industrialización*. Barcelona: Editorial Crítica, 1986.

Las familias ocupadas principalmente en la agricultura son poco numerosas en la muestra total. Predominan en cambio las familias cuya ocupación principal es la artesanía en todos los tamaños de familia, lo que indica su importancia en todas las fases del ciclo vital.

Cuadro 2
Población ocupada por tamaño de la familia, según categoría de ocupación
(En porcentajes horizontales)

Categoría de ocupación	Total	Miembros del hogar		
		Hasta 3	De 4 a 6	De 7 y más
Asalariado	100	13,4	57,1	29,5
Trabajador a domicilio	100	27,5	58,5	14,0
Trabajador familiar	100	13,3	64,4	22,3
Cuenta propia	100	19,2	66,9	13,9

Fuente: Encuesta a campesinos artesanos 1990

Los datos del cuadro 2 ilustran muy bien las diferencias entre las familias según las diversas categorías ocupacionales. En efecto, las familias de los trabajadores a domicilio son las más pequeñas, lo que se explicaría por su ubicación en los primeros momentos de la curva del ciclo vital, se trata de familias formadas por el padre, la madre y un hijo pequeño que no se encuentra todavía en edad productiva. En cambio, las familias de los trabajadores asalariados normalmente son más grandes, pues el 30% está conformado por familias con 7 y más miembros. Esta tendencia está presente también en el caso de las familias de los cuenta propia y de los trabajadores familiares. En estos dos últimos tipos de familias, la mano de obra familiar es más numerosa y ocuparía un lugar intermedio o avanzado en la curva del ciclo vital, es decir, cuando ya disponen de varios miembros plenamente productivos.

Esto permite disponer de cierta base empírica para explicar la movilidad ocupacional entre las familias de campesinos-artesanos. Mientras la familia es pequeña, con pocos o casi sin ningún recurso productivo y ubicada al comienzo del ciclo vital, necesariamente tiende a ocupar la categoría trabajo a domicilio: esta es la primera alternativa de sobrevivencia de estas familias. La proletarización permanente o temporal es posterior y se presentaría como segunda opción para las familias que ocupan momentos posteriores en la curva del ciclo vital. Pero algunos trabajadores también pueden pasar a la categoría cuenta propia, cuestión que se cumple en momentos en que la familia ya ha crecido y cuenta con miembros

productivos. Correlativamente a esta tendencia, los trabajadores familiares se ubican también entre las familias más grandes

EL PERFIL OCUPACIONAL DE LOS CAMPESINOS ARTESANOS

En el contexto de los productores campesinos-artesanos, la desocupación es un fenómeno poco importante¹². La gran mayoría de la población se encuentra ocupada, si se tiene en cuenta el concepto utilizado (la persona que trabajó por lo menos un día en la semana anterior a la realización de la encuesta). La población se incorpora tempranamente a las actividades productivas, pero a partir de los 45 años de edad son reemplazados por sus hijos. En otras palabras, hay una alta participación de la fuerza de trabajo a partir de los 15 hasta los 45 años, este es el período o ciclo productivo más importante de estos trabajadores.

La población inactiva se concentra entre los 10 y 24 años, por lo mismo, es en su mayoría una población estudiantil, en la que, sorprendentemente, las mujeres tienen mayor peso que los hombres. En tanto se trata de una población rural que habita en zonas cercanas a la ciudad de Ambato, las facilidades de acceso a través de buenas vías de comunicación¹³ permiten un más alto nivel de educación en especial entre los hijos de los campesinos artesanos que pueden llegar al colegio y en forma más restringida hasta la universidad¹⁴.

Los datos arrojan una alta proporción de personas que tienen dos ocupaciones (42,1%) y una muy pequeña de aquellas que tienen hasta tres ocupaciones (1,2%). Así pues, un poco menos de la mitad de las personas ocupadas necesitan acudir a una segunda ocupación como fuente de ingresos para su reproducción.

En general, la segunda ocupación se concentra más en la actividad agropecuaria, fenómeno que se explica por la importancia que todavía tiene la agricultura en el contexto de una provincia típicamente minifundista. En algunas parroquias donde todavía se dispone de tierras, la agricultura es todavía la actividad «base» de la reproducción campesina¹⁵. De todos

12 Este fenómeno ya fue captado por la Misión Andina a principios de los años setenta, pues no existía ni desocupación ni movimientos migratorios importantes. Según este organismo ello se debía al desarrollo de la artesanía, denominada también «industria de pacotilla» (MAE Tipología de la provincia de Tungurahua. Quito, 1971, mimeo, p. 20).

13 En la provincia de Tungurahua las propiedades campesinas no se encuentran alejadas de las vías carrozables más de un kilómetro de distancia (MOYA, L. «Ambato, ciudad mercado» ob. cit., p. 1016).

14 Únicamente el 2,6% de la población de más de 6 años de edad no tiene ningún nivel de instrucción. Cifra que en el contexto nacional indica un alto grado de alfabetismo. El resto de la población con algún nivel de instrucción se divide de la siguiente forma: el 69,7% con instrucción primaria, el 21,6% con secundaria y el 4,7% con superior.

15 Según un artesano de Bolívar: «la agricultura es la base fundamental aquí, porque sin la agricultura es lo más triste aquí, pues» (Entrevista con E.T. Bolívar, octubre

modos, la agricultura y la ganadería han pasado a ser ocupaciones secundarias o complementarias de la actividad artesanal. La agricultura minifundista permite el cultivo de árboles frutales, hortalizas y/o productos de subsistencia, de acuerdo con la altitud en que se ubique la zona (maíz, arvejas en las partes bajas y papas, cebada en las altas), solo en algunas zonas se han logrado desarrollar cultivos mercantiles, en especial la cebolla. En estas condiciones, el trabajo en la agricultura no puede generar mucha ocupación y puede perfectamente ser manejado en combinación con la actividad artesanal.

Cuadro 3
Población ocupada por número de ocupaciones
según categorías de ocupación
(En porcentajes)

Categoría de ocupación	Total	1ª ocupación	2ª ocupación	3ª ocupación
Agropecuaria	100	33,0	64,9	2,1
Artesanal	100	59,8	38,8	1,4
Comercial	100	57,1	42,0	
Otras	100	54,9	44,4	0,7
Total	100	56,7	42,1	1,2

Fuente: Encuesta a campesinos artesanos 1990

En definitiva, se repite la situación que se encuentra en numerosos países de América Latina frente a la escasez de recursos en tierra, la agricultura ha ido perdiendo importancia como fuente generadora de empleo, mientras se desarrollan otras actividades mercantiles, la mayoría de las cuales se hallan vinculadas con mercados extrarrurales o extrarregionales. La multiocupación, lejos de ser una situación excepcional entre los productores rurales, aparece como una situación bastante generalizada en contextos regionales minifundistas, pero sobrepoblados y con viejas vinculaciones mercantiles. Estos pequeños productores rurales, como lo vere-

de 1991) En Pamatug otro artesano de edad avanzada dice « bueno, en la agricultura, yo como tengo poco terreno, solito no puedo. Claro, con el agua que esta aqui ahora la mayor parte trabajan en la agricultura» (Entrevista con C C , Pamatug, octubre de 1991) Y hasta en Pasa, un pueblo con poca tierra, un artesano dice « yo no vivo solo de las camisas, tambien me desempeño como agricultor y parte de mi tiempo en las camisas y tambien cuando me dedico a la agricultura le dejo alli a las camisas, porque ya le digo, la agricultura me da más utilidad para yo poder vivir» (Entrevista con N N , artesano intermediario agosto de 1991)

mos más adelante, han llegado a «especializarse» en una producción no agrícola que constituye el núcleo básico de su sistema de reproducción¹⁶

Cuadro 4
Población ocupada por categoría de ocupación según grupos de edad
(En porcentajes)

Grupos de edad	Asalariado	Trabajador a domicilio	Trabajador familiar	Cuenta propia
10-14	6,2	1,2	6,0	-
15-19	16,1	6,9	19,5	0,7
20-29	41,1	32,6	32,4	16,9
30-39	19,6	26,4	21,6	30,5
40-49	8,9	18,2	13,6	21,9
50-59	3,6	9,7	4,4	17,5
60 y mas	4,5	5,0	2,5	12,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente Encuesta a campesinos artesanos 1990

El perfil de los campesinos-artesanos varía mucho si se consideran las diversas categorías ocupacionales y los grupos de edad. En efecto, los asalariados y los trabajadores familiares se vinculan más temprano con el trabajo. Este es el modelo de inserción de la fuerza de trabajo más joven que, como lo hemos mencionado, puede luego cambiar de estatus ocupacional ya sea hacia trabajadores a domicilio o cuenta propia. En cambio, estas dos últimas categorías solo toman importancia a partir de los 20 años de edad, es decir, cuando muchos de ellos ya han formado sus hogares. Estos trabajadores igualmente permanecen con porcentajes importantes aun después de los 40 años de edad. Lo interesante es comprobar que en el contexto de estos productores las categorías ocupacionales no son fijas y estáticas sino que están estrechamente relacionadas con el ciclo vital y el lugar que ocupa dentro de él la fuerza de trabajo. Normalmente, un trabajador familiar o asalariado no permanece durante toda su vida en este estatus, sino que a medida que adquiere experiencia en el trabajo pasa a ocupar las categorías ocupacionales de trabajador familiar y cuenta propia. Un jefe de

¹⁶ La producción no agrícola de los pequeños productores rurales es hoy día objeto de recientes estudios que llaman la atención sobre este problema hasta ahora no tomado en cuenta entre los estudiosos de los campesinos latinoamericanos (SMITH, C. «Estrategias de sobrevivencia de los pequeños productores agrícolas de Guatemala», *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 109, 1 Ginebra 1990)

familia se ubica normalmente en estas dos últimas categorías ocupacionales

Cuadro 5
Población ocupada en la artesanía, por sexo, según categoría de ocupación
(En porcentajes)

Categoría de ocupacion	Total	Hombres	Mujeres
Asalariado permanente	1,1	1,1	1,1
Asalariado temporal	2,6	1,9	3,4
Trabajador a domicilio	30,8	39,3	19,6
Trabajador familiar no remunerado	36,2	16,1	62,9
Trabajador familiar remunerado	3,5	2,8	4,5
Cuenta propia	25,0	37,6	8,2
Patron	0,2	0,4	-
Aprendiz	0,6	0,8	0,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente Encuesta a campesinos artesanos 1990

Lo interesante de esta información es ver el diverso nivel de participación de la mano de obra según el género. Los hombres trabajan en la artesanía principalmente como trabajadores a domicilio y cuenta propia, mientras que las mujeres lo hacen mayoritariamente como trabajadores familiares no remunerados. Se trata, por lo mismo, de una mano de obra que es la base del trabajo «artesanal» de las familias de esta provincia. Las esposas, las hijas y/o parientes femeninos trabajan sin remuneración, excepto una pequeña fracción (4,5%) que recibe un aporte económico voluntario por parte del responsable de la unidad doméstica o del taller artesanal.

También es notable constatar que un importante porcentaje de mujeres son «trabajadores a domicilio» y que, junto con las «cuenta propia», conforman el total de «cabezas de familia» femeninas en la artesanía. En total, cerca del 30% de la mano de obra femenina comandaría talleres dedicados a la producción de algún tipo de artesanía en el medio rural.

Los datos indican, asimismo, la poca importancia que tiene el trabajo asalariado en la artesanía, lo cual es coherente con el grado de desarrollo alcanzado por esta actividad. No se trata de talleres artesanales grandes o de industrias rurales, sino sobre todo de talleres cuya producción se basa en la utilización de la mano de obra familiar.

La importancia del trabajo familiar en las actividades desarrolladas por los campesinos-artesanos se puede ver en los volúmenes correspon-

dientes a las categorías «trabajador familiar no remunerado», «trabajador familiar remunerado», «trabajador a domicilio» y «trabajador por cuenta propia»

Según los datos del cuadro 5, el peso de la actividad artesanal recae sobre los trabajadores familiares, que representan en total el 39,7% de la mano de obra ocupada. De este total, únicamente una pequeña proporción es remunerada por debajo del mínimo vital, mientras que la gran mayoría trabaja gratuitamente para el jefe de familia. La presencia de trabajadores familiares remunerados indica que una estrategia para conservar a los hijos en el taller artesanal consiste en la remuneración, aunque por debajo del valor de la fuerza de trabajo¹⁷

Otro grupo importante es el de los trabajadores a domicilio (TD), que representan el 30,8% de la población ocupada en artesanía. Esto demuestra que el trabajo artesanal se encuentra dividido en dos grandes tipos que a su vez implican dos momentos de desarrollo de esta actividad: por un lado, los trabajadores a domicilio, por otro, los trabajadores por «cuenta propia» (CP), estos últimos menos numerosos que los primeros. La artesanía en esta región ha evolucionado hacia formas más modernas de vinculación con el capital mercantil, pues el predominio de los trabajadores a domicilio señala no solo la crisis de la artesanía tradicional, sino la generalización de una forma de relación con el capital que implica una subsunción formal del trabajo.

Tanto los TD como los CP ocupan a su vez una mano de obra familiar en sus talleres, como base de la producción de una gama muy variada de mercancías. Evidentemente, en la medida en que la producción se moderniza y se mercantiliza, el porcentaje de TD será más importante que el de CP y viceversa.

El trabajo en la actividad agropecuaria, en cambio, se desarrolla sobre la base de los trabajadores por cuenta propia, mientras que el grueso de la mano de obra familiar no remunerada se ocupa en el trabajo artesanal. Las decisiones sobre cómo utilizar la mano de obra dentro de la familia al parecer se toman en función de la actividad mercantil más importante, en este caso la artesanía. Allí se emplea prioritariamente la mano de obra de la familia, pero no se descuida la actividad agropecuaria si es que todavía se dispone de parcelas para los cultivos.

CARACTERÍSTICAS DE LAS UNIDADES ARTESANALES

Los talleres artesanales difieren bastante en razón de los diversos tipos de artesanos existentes en los pueblos rurales. Como lo hemos señalado, la categoría artesano esconde una variedad de trabajadores que solo tienen en

17 La categoría «trabajador familiar remunerado» indica que el trabajo familiar no siempre es gratuito, pero en el contexto de estos productores la remuneración no puede ser catalogada *strictu sensu* como salario.

común el hecho de trabajar un producto determinado bajo condiciones no-capitalistas. Pero, en realidad, hay bastantes diferencias entre un artesano independiente y un trabajador a domicilio. El primero controla todo el proceso de producción, desde la compra de materia prima hasta el acabado del producto, emplea mano de obra familiar, aunque puede tener «operarios» que no pertenecen a su núcleo familiar, y, finalmente, tiene un acceso parcial al proceso de circulación de mercancías. En cambio, los trabajadores a domicilio solo están a cargo de la elaboración de partes o la totalidad del producto, pero dependen de un comerciante, intermediario u otro artesano para el abastecimiento de materia prima e insumos necesarios en el proceso de producción. Si bien es dueño de las máquinas, no controla sino una parte del proceso de producción y ninguna del proceso de circulación. Normalmente este trabajador utiliza solo mano de obra familiar. Pero existe también el artesano «intermediario», que hace de nexo entre el comerciante o capitalista y el trabajador a domicilio. Reparte las «obras» entre los trabajadores a domicilio, pero también depende del comerciante para el abastecimiento de materiales e insumos necesarios en el proceso de producción. Normalmente tiene a su cargo operarios o trabajadores a domicilio.

Los datos de la muestra nos indican que la mayoría de las unidades artesanales pertenecen a los artesanos independientes y a los trabajadores a domicilio. No obstante, existen diferencias importantes entre los diversos productos artesanales.

Cuadro 6
Distribución de las unidades artesanales por tipo de artesano,
según producto
(En porcentajes horizontales)

Productos	Total	Independiente	Intermediario	Trabajo a domicilio
Calzado	100,0	47,0	0,5	52,5
Chompas	100,0	50,0	1,7	48,3
Pantalones	100,0	35,0	1,3	63,8
Camisas	100,0	16,7	2,8	80,6
Sastrería	100,0	50,0	-	50,0
Sombreros	100,0	69,2	-	30,8
Pr madera	100,0	100,0	-	-
Alimentic	100,0	100,0	-	-
Otros	100,0	40,0	20,0	40,0
Total	100,0	49,9	1,1	49,0

Fuente Encuesta a campesinos artesanos 1990

El predominio de los trabajadores a domicilio en las ramas más integradas a los circuitos de producción y distribución capitalistas es evidente. En efecto, la producción de calzado, chompas (en especial de cuero), pantalones, camisas, elaboración de vestidos o ropa, se realizan bajo la modalidad de trabajo a domicilio. En cambio, la producción de sombreros, carpintería y productos alimenticios se encuentran todavía en manos de artesanos tradicionales.

Tenemos, entonces, una producción artesanal heterogénea. Los productos del primer grupo se fabrican bajo otras condiciones que los del segundo. Por lo mismo, es de suponerse que el nivel tecnológico, la vinculación con el capital comercial y la circulación de mercancías son también diferentes entre los diversos productos artesanales.

La artesanía en esta provincia no es una actividad nueva, pero algunas ramas son bastante recientes. Así, por ejemplo, la elaboración de las chompas de cuero es una actividad desarrollada en la parroquia de Quisapincha que se explica por el auge de la producción de cuero en la ciudad de Ambato, la tradición artesanal de sastres y zapateros en ese pueblo y una demanda no solo nacional sino también internacional (en las fronteras norte y sur del país). Durante años, los artesanos fabricaban zapatos o trajes para los comerciantes de Ambato hasta que, poco a poco, empezaron a transformarse en trabajadores a domicilio de chompas de cuero. Esta transformación se produjo en el lapso de los últimos cinco a seis años. En el caso de la producción de camisas en Pasa, en cambio, se trata de un viejo proceso que se ha conservado como una especialización familiar heredada de padres a hijos, por lo menos desde el primer cuarto de este siglo. Aquí, los camiseros siempre han sido camiseros. Igual sucede con los artesanos productores de sombreros de lana para los indígenas ubicados en Pamatug, los carpinteros y los productores de productos alimenticios (pan y chocolate).

Estos dos ejemplos demuestran la flexibilidad del trabajo a domicilio que, como bien lo señala una estudiosa del caso mexicano, «permite modificar, incrementar o reducir con gran rapidez y bajo costo el tipo, la cantidad y la calidad de los productos que se elaboran»¹⁸

LA DEPENDENCIA DEL CAPITAL MERCANTIL

El capital mercantil juega un papel de primera importancia con relación a los productores campesinos-artesanos. La dependencia no solo se manifiesta en la esfera de la comercialización, sino también en aspectos como el financiamiento para la compra de máquinas y el abastecimiento de insumos para la producción. Evidentemente, esta dependencia se presenta con mayor intensidad en el caso de los trabajadores a domicilio, pero ni los

18 ARIAS, P. «El empleo a domicilio en el medio rural. La nueva manufactura», *Estudios Sociológicos*, vol. VI, 18. México: El Colegio de México, setiembre-diciembre de 1988, p. 541.

artesanos independientes pueden escapar de ella al menos en la fase de comercialización

En el origen de los artesanos rurales, el papel del capital comercial al parecer no fue muy importante. Muchas actividades se impulsaban por iniciativa propia de los artesanos, que se enfrentaban individualmente a una demanda local y en muy pocos casos regional. Es solamente en una segunda fase que el capital comercial actúa sobre la base de una artesanía tradicional que ya se ha formado en los pueblos. Existían maestros, oficiales y aprendices. A su vez, muchos oficiales y aprendices se independizaban y formaban sus propios talleres. Actualmente esta modalidad ha cambiado, pues el capital comercial puede inducir *ex-novo* nuevas actividades artesanales, aun entre población rural sin ninguna experiencia previa en la producción artesanal. El papel del capital comercial, en este sentido, es mucho más agresivo que antes y responde a las necesidades de acumulación del capital ubicado en las ciudades más grandes y, en algunos casos, a procesos de acumulación a nivel internacional¹⁹

Para los trabajadores a domicilio, la vinculación más importante se da con los comerciantes de la ciudad de Ambato, le siguen en importancia los artesanos intermediarios de las mismas parroquias y, finalmente, los comerciantes de otras ciudades que llegan directamente a los pueblos para proporcionar la materia prima y los insumos para la elaboración del producto.

Los artesanos independientes no logran vender un volumen importante directamente a los consumidores. El único producto que pueden vender a los consumidores es el calzado, gracias a la presencia de una feria libre que se realiza los días domingo en la ciudad de Ambato, pero aun en ese caso no representa sino al 15% del total de estos artesanos. En el resto de productos la dependencia del comerciante es abrumadora²⁰

Las formas de pago también son diferentes entre los trabajadores a domicilio y los artesanos. Para los primeros, el pago a destajo, es decir por obra terminada, es generalizado. Pero se puede solicitar un «suplido» o adelanto que será descontado una vez que se realiza la cancelación semanal.

19 La organización del trabajo a domicilio constituiría «una respuesta al actual proceso de reestructuración del capital en escala mundial y a las consecuencias inmediatas que esto genera» (TREVIÑO SILLER, S. «Reflexiones sobre el trabajo a domicilio en la zona noreste de Guanajuato» *Estudios Sociológicos*, vol. VI, 18. México: El Colegio de México, setiembre-diciembre de 1988, p. 583)

20 Muchos artesanos independientes tratan de buscar mercados por sí mismos y eludir la relación con los comerciantes especializados, pero tienen mucha dificultad en esta labor. Por un lado, no conocen los mercados más allá de la ciudad de Ambato donde la competencia es muy alta; no disponen de capital para realizar viajes a otras ciudades y, finalmente, no pueden competir con los precios impuestos por artesanos intermediarios o los comerciantes profesionales que concentran una gran producción a través del trabajo a domicilio. En una entrevista realizada con un artesano de camisas, la poca producción individual no tenía salida debido a los bajos precios impuestos por los comerciantes grandes en este rubro de producción (entrevista con don H. S. Pasa, setiembre de 1991)

o quincenal por el trabajo realizado. Los artesanos, en cambio, no reciben una remuneración fija y dependen de la «colocación» del producto en los almacenes de los comerciantes de Ambato y, en menor medida, de Quito, Guayaquil y otras ciudades. Mientras que los artesanos más tradicionales dependen de la demanda personal de los clientes en sus respectivos lugares de trabajo. Muy ocasionalmente, y en razón de la demanda coyuntural de determinados productos, los artesanos reciben la visita de comerciantes en sus propios lugares de trabajo.

En cuanto a las fuentes de financiamiento, las diferencias entre trabajadores a domicilio y artesanos independientes son notables. Los primeros dependen absolutamente de los comerciantes y no son sujetos de crédito de ninguna institución financiera, mientras los segundos operan principalmente a través de las cooperativas de ahorro y, en menor medida, con los bancos comerciales de la ciudad de Ambato.

En definitiva, ni los trabajadores a domicilio ni los artesanos independientes escapan a la acción del capital comercial. Las relaciones que se entretejen a nivel de la esfera de la producción, así como en la de comercialización, permiten la existencia de estos productores, la desaparición de otros y el surgimiento de nuevos grupos de artesanos. Como lo hemos señalado al comienzo de este trabajo, el grado de vinculación con el capital comercial varía según los diversos tipos de artesanos y según los productos artesanales. Únicamente los artesanos independientes de productos dinámicos, es decir, de alta demanda en el mercado, tienen posibilidades de establecer una relación menos dependiente del capital comercial, debido en gran parte a que evitan endeudarse en el proceso productivo (adquisición de maquinaria y materias primas). En este sentido, el acceso a cooperativas de ahorro y crédito ha jugado un papel importante en la capitalización de estos productores. Esto es evidente en el caso de los productores de *jeans* y de chompas de cuero y, en menor medida, en el caso de los productores de camisas. Bajo esta dinámica, se explica el surgimiento de nuevos estratos de productores artesanos que buscarán en adelante romper los vínculos con el capital comercial en la esfera de la comercialización²¹

LA HETEROGENEIDAD DE LOS PRODUCTORES ARTESANOS

Uno de los aspectos más interesantes de la mano de obra utilizada por los campesinos-artesanos es su heterogeneidad. Si bien las relaciones capitalistas (capital-trabajo) no son predominantes, la mano de obra se concentra

21 Una muestra de la dinámica de estos productores es la reciente creación de una feria libre de *jeans* en El Tambo, cerca de la ciudad de Pelileo (setiembre de 1991). Allí, en plena carretera, se expone la producción de pequeños y medianos productores los días sábado y domingo hasta allá llega el público consumidor y comerciantes de todo el país. Seguramente el éxito alcanzado por la primera feria nacional del *jean* en agosto de 1993 motivó a los productores a vender directamente al consumidor al menos en esos días de la semana.

alrededor de tres categorías en donde evidentemente predomina el trabajo familiar: trabajadores familiares, trabajadores por cuenta propia y trabajadores a domicilio. Ahora bien, si consideramos solo la actividad artesanal encontramos que esta se desarrolla con base en dos categorías de trabajadores (trabajadores a domicilio y cuenta propia) a partir de la utilización del trabajo familiar (esposas e hijos). Resta por investigar la dinámica de esta relación, pero podemos adelantar la hipótesis de que la utilización de trabajo familiar con diversos grados de intensidad no modificará sustantivamente el estatus de estos trabajadores. No obstante, existe, al menos teóricamente, la posibilidad de que un trabajador por cuenta propia pueda acumular suficiente capital y remplazar la mano de obra familiar por mano de obra asalariada. En este caso ya estaríamos en presencia de una diferenciación social hacia arriba. Para los trabajadores a domicilio, el horizonte posible más bien es el de la proletarianización, en la medida en que ya no trabajan en su propia casa sino en un taller bajo la conducción de un patrón. Esta movilidad ocupacional de hecho existe en el medio rural y frecuentemente se encuentra camuflada por situaciones intermedias o combinadas que mistifican tanto la figura del patrón o empresario como la del trabajador asalariado.

Lo interesante del caso de Tungurahua es que este proceso no es nuevo y se va recreando constantemente. En algunos pueblos, donde el trabajo artesanal data de principios de siglo, ciertas familias ampliaron rápidamente sus talleres familiares, incluyendo operarios de fuera de los hogares, es decir trabajadores a domicilio, luego ampliaron la red de distribución mercantil, y finalmente emigraron primero a la ciudad de Ambato y luego a la ciudad de Quito, donde se transformaron en prósperos capitalistas²². En otros casos, de difusión más reciente de las actividades artesanales, las familias igualmente se han diferenciado y encontramos desde trabajadores asalariados, pasando por trabajadores a domicilio, hasta patrones que disponen de talleres relativamente grandes. Pero en este caso las familias no han emigrado, puesto que han aprovechado las actuales ventajas de la modernización regional: buenas vías de comunicación, luz eléctrica, cercanía a la ciudad de Ambato, incremento del transporte terrestre, aumento del número de días de feria, etcétera²³. Evidentemente, para su modernización y transformación no solo bastaba el mercado regional, sino que este es un importante «trampolín» para lanzarse en el mercado nacional e incluso en el mercado internacional²⁴.

22 Este es el caso de don Fidel y don Alfonso Banda, que, de acuerdo con las entrevistas realizadas en el pueblo de Pasa, fueron los primeros «camiseros» y los que expandieron este oficio entre la población blanco-mestiza.

23 Así, por ejemplo, el barrio «El Tambo» que ni siquiera es parroquia rural del cantón Pelileo, pero que concentra la producción más importante de *blue jeans* de la provincia y posiblemente de la región central del país.

24 Los productos que más éxito han tenido en este recorrido han sido las «chompas» de cuero elaboradas en la parroquia de Quisapincha y los *blue jeans* elaborados mayoritariamente en El Tambo. Las chompas se venden en el mercado colombiano a través de la

La diferenciación social, entonces, no puede darse por la vía de la agricultura, sino por la de la artesanía, aunque es justo señalar que en muchas ocasiones la agricultura ha servido de base económica para la compra de maquinaria, es decir para la modernización tecnológica de la artesanía, posibilidad limitada a aquellas familias que disponían de tierra, que, como hemos visto, no son las mayoritarias. Es probable que en el origen de la diferenciación social de los trabajadores campesinos-artesanos, el elemento agrícola o agropecuario haya jugado un papel más importante que el que se le asigna. Pero incluso actualmente, en las áreas donde se puede practicar una agricultura intensiva de minifundio con regadío, es decir la fruticultura u horticultura, los ingresos generados por la venta de estos productos son muy importantes para las familias que durante los meses de la cosecha paralizan la producción artesanal, para dedicarse a la agrícola²⁵

La base agraria de los productores artesanales, si bien se ha deteriorado por el avanzado grado de minifundismo, todavía representa una importante fuente de ingresos para la familia campesina, sea para el autoconsumo o para la venta. Poseer microparcels pero con riego parece ser la estrategia complementaria de los productores que poseen tierra. Pero para la gran mayoría de familias (el 53% del total de productores) que no poseen tierra, el trabajo artesanal sigue constituyendo la principal fuente de ocupación y de ingresos.

CONCLUSIONES

En este trabajo se han delineado los rasgos principales de una forma específica de desarrollo del capitalismo en contextos rurales donde la agricultura ya no constituye la base fundamental de los procesos de producción-reproducción campesinos. El avanzado grado de minifundismo, la temprana formación de un sistema de ferias, el desarrollo de una buena infraestructura vial, la cercanía a las ciudades y sobre todo la presencia de una tradición artesanal en la población, han permitido la articulación de la producción artesanal del campo con el dinamismo comercial de la ciudad.

Un primer aspecto que merece resaltarse es que la actividad de los productores rurales se encuentra articulada con el dinamismo del comercio ciudadano. La vinculación campo-ciudad a través de las ferias, el trabajo a domicilio, la circulación de la mano de obra, de los productos artesanales y

ciudad fronteriza de Tulcan y los *jeans* en el mercado peruano a través de la ciudad fronteriza de Huaquillas

25 Esto sucede en las áreas de Huachi, Alobamba, Cevallos, Pínllo, investigadas en este trabajo, pero en general en todas las áreas frutícolas de la provincia de Tungurahua. Pero, igualmente allí donde la competencia entre los trabajadores a domicilio es más aguda, el cultivo de frutas surge como una alternativa importante de diversificación de los ingresos como parece ser el caso de Pasa.

agrícolas, constituye el eje económico de la provincia de Tungurahua. Proceso que no es reciente y cuyo origen se remonta a principios de siglo, pero que adquiere su punto más alto en los años sesenta²⁶

En segundo lugar, este trabajo demuestra que la penetración del capital comercial en el contexto rural no produce, *ipso-facto*, procesos importantes de proletarianización, sino que durante largos períodos subsume la abundante mano de obra bajo modalidades en que no se cristaliza la relación capital-trabajo, tal es el caso de los trabajadores a domicilio. La presencia mayoritaria de estos productores tampoco es un proceso que prepare el paso a la proletarianización definitiva, porque las posibilidades de un desarrollo industrial (si es que se presenta) en las ramas de producción artesanales bajo las condiciones actuales no implicarán una absorción masiva de mano de obra. Lo más probable es que se conserven estas formas productivas, mientras la demanda de sectores populares no pueda ser satisfecha por la producción industrial.

En tercer lugar, la dinámica impuesta por el capital comercial es la que explica los cambios experimentados por los productores artesanos, su evolución o su involución. En este sentido es central el papel desempeñado por los comerciantes de la ciudad de Ambato que ha permitido la circulación de los productos artesanales tanto en el mercado interno como, más recientemente, en el mercado internacional. Son los comerciantes los que imponen la moda, los modelos, las formas de trabajo, las modalidades de pago. El capital comercial permite asimismo la adquisición de la maquinaria y de los insumos necesarios para el proceso productivo. Bajo su dirección trabajan miles de familias como trabajadores a domicilio. Algunas ramas de producción entran en crisis mientras otras que logran vincularse con la dinámica comercial logran mantenerse e incluso desarrollarse en espacios hasta ahora considerados como estrictamente rurales (caso de las comunidades indígenas)²⁷

Por último, es evidente que en contextos rurales donde la estructura agraria tiene un claro perfil minifundista, la población rural busca diversificar la ocupación para obtener ingresos para su subsistencia. En Tungurahua, con una de las más altas tasas de densidad poblacional del país²⁸, la

26 Se trata de un proceso más temprano que el caso mexicano, que apenas comienza a instalarse en el campo a partir de la década del setenta (ARIAS, P. «El empleo a domicilio en el medio rural», *ob. cit.*)

27 Este es el caso de la reciente penetración del capital comercial en un área indígena de la parroquia de Quisapincha, considerada como «impenetrable» inclusive para la realización de los censos nacionales. Actualmente muchas familias trabajan «chompas de tela», utilizando máquinas de coser eléctricas, bajo la modalidad de trabajadores a domicilio articulados al capital comercial de origen colombiano.

28 Según el censo de población realizado en 1990, la provincia de Tungurahua tiene una densidad de 108,5 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras el cantón Ambato llega a una densidad de 220 habitantes por kilómetro cuadrado (INEC *Informativo institucional*, año IV, 79 1991)

actividad artesanal cumple al menos dos objetivos centrales generar ocupación para la población rural y retener a la población rural en el campo, evitando los consabidos procesos masivos de migración del campo a la ciudad

La conformación del sistema de trabajo a domicilio es sin duda lo que explica el dinamismo productivo de esta provincia. Se trata de un sistema de «maquila» a la criolla en donde no están presentes las multinacionales, ni la tecnología sofisticada, ni la mano de obra asalariada, pero que tiene las mismas características de la maquila capitalista: disponibilidad de capital y aprovechamiento de las ventajas comparativas (mano de obra abundante y barata ubicada en el campo, buena infraestructura y vías de comunicación, cercanía a los centros de consumo, etcétera). Hoy que se pretende buscar una alternativa de desarrollo industrial a través de la maquila capitalista, las modalidades de trabajo artesanal presentes en Tungurahua bien podrían servir de modelo para impulsar alternativas adecuadas en beneficio de la población rural, que en nuestro país sigue constituyendo el sector más afectado por la crisis y la pobreza.